



# El suelo de mi ciudad cuando piso se hunde

## LA LEY DEL ASFALTO

El centralismo tiene sus exigencias. Y la verdad es que Barcelona ya se estaba poniendo pesada con aquellas celebradas explosiones de gas. Los madrileños miraban con cierto resquemor cómo el protagonismo del festival de escapes y cañerías venenosas se iba para provincias: Barcelona vivía más peligrosamente, lo cual hace como muy moderno y encima está más cerca de Perpiñán. Eso era demasiado. En la capital de España había desde luego una ley del suelo. Y el suelo se estaba ya poniendo muy caliente con la especulación, los traspasos de terrenos, las plus valías, el cubicaje de alturas y todo eso. Pero la cosa tardaba en llegar. Se sabía que este recalentamiento del suelo iba a reventar por alguna parte y ha sido por fin en la calle de Joaquín Costa. Y además con un golpe de efecto que para sí hubieran querido los catalanes. Madrid ha vuelto por sus fueros, de ahora en adelante en materia de gas ya se sabe quién es quién y a la vista está que en el aire reseco y sutil de la meseta una explosión da mucho más de sí.

Un profundo zambombazo en la noche cálida de junio, las ambulancias ululando, el asfalto abierto en canal, los bomberos tocando a rebato bajo la mirada alucinante del vecindario colgado de los balcones, los cimientos de un barrio estremecidos por el sublime impacto, la trama rota de cañerías, cables y alcantarillas, la policía braceando en la oscuridad, los heridos llevados en trágica danza: francamente creo que eso es pasarse. Eso es como el cabreo que coge el Real Madrid cuando pierde con el Barcelona. Los madrileños tampoco necesitan esta puesta en escena para ser persuadidos de que viven peligrosamente.

En Madrid ya hay bastante con la ponzoña de los coches, con el socavón clásico en el que uno sólo se rompe el peroné, con el olor a aceitajo de calamares fritos, con las inmobiliarias que quieren venderte un piso centriquísimo a diez minutos de la Puerta del Sol por un millón de pesetas y que está en el término municipal de Guadalajara y con el profundo sabor a alcantarilla florecida.

VICENT



## ENCUESTA ENTRE DAMNIFICADOS

Efectivamente nuestro suelo explota. Gracias a ello, cientos de personas consiguen sentir, aunque sólo sea por unos instantes, la emoción del riesgo. ¡Cuesta tan poco hacer inolvidable el día de un ciudadano medio...! ¡Cuántas vocaciones tardías se han despertado gracias a las explosiones del subsuelo de Madrid y de otras capitales de primer orden!

Como prueba de nuestro aserto, nada mejor que una encuesta realizada entre los damnificados de las últimas explosiones de gas en la capital ha arrojado, en el buen sentido, cifras altamente reveladoras como a continuación nuestros lectores podrán comprobar.

- Hemos nacido de nuevo ... .. 40 %
- Tras la explosión me haré ingeniero de Canales, Caminos y Puertos que siempre ha sido mi gran vocación ... .. 5 %
- Creía que podría contraer nuevas nupcias cuando mi esposa desapareció por el socavón ... .. 6 %
- Al ver volar los coches por el aire pensé inmediatamente en que el escalafón se iba a mover con una mayor agilidad ... .. 11 %
- Creen que las explosiones son convenientes ya que alejan las preocupaciones derivadas de la política internacional ... .. 8 %
- Piensan que las explosiones roban espacio a las informaciones deportivas ... .. 12 %
- Opinan que las explosiones deberían incorporarse a las fiestas locales para bien del turismo ... .. 10 %
- Creen que es un medio idóneo para conseguir mejores viviendas ... .. 8 %

SIR THOMAS

